

Las Mariposas Juguetonas

Alí Medina Machado

Era en el transcurso de la tarde cuando las mariposas insistían en jugar. Salían en grupos de todos los colores, mientras las mariposas más viejas tratan de llamarles la atención y aconsejarlas.

- Mijita, fíjate por donde vuelas, pues cualquier luz puede atraerte y malograrte, - le decía una mariposa veteada amarilla a una de las mariposas más pequeñas.

Pero la bandada de animalitos había salido en tropel, aleteando al aire libre y disfrutando del sol en plenitud.

Aquella procesión de mariposas iba de un lado a otro. De repente pasaban por sobre las cabezas de los niños que jugaban en un pequeño prado cubierto de césped recién podado. De pronto sobrevolaban los techos rojos de las casas hasta salir al otro lado y continuar aquella danza celeste que producía la sensación de un vivo cuadro multicolor.

Y entre tanto, los niños se admiraban de verlas como se fuese un arco iris que los motivaba al encanto y a la delectación.

-Allá vienen,- gritaba Luisito, delante del grupo de muchachos.

-Si, son muy hermosas,- respondía Juanita más allá, me gustaría poderlas alcanzar y llevarlas a mi casa para jugar con ellas:

-Pero.- Juancho le atajaba y la interrumpía entre reclamos:

-¡Cómo se te ocurre, niña! -, no vez que si las agarras las matas inmediatamente, pues ellas son muy frágiles y sus cuerpecitos y alitas son como de materiales desechables, como si Dios las hubiese creado solamente para ser contempladas.

-Pero, es que son muy bellas.- insistía Juanita, y si las tomo con mucho cuidado estoy segura de que no sufrirán ningún daño; además, se que en mi casa, las voy a cuidar para que vivan durante mucho tiempo.

Y así transcurría la discusión, mientras que el grupo de mariposas iba de un lado a otro en su extraña y única danza de la tarde. Hasta que sin darnos cuenta, se fueron alejando y dejaron en el espacio sólo la ilusión de su presencia, como una huella de colores que los rayos del sol fueron borrando de nuestra imaginación.

Y fue cuando volvimos a nuestro juego, del que nos había distraído el dulce enjambre de maripositas que estuvieron volando encima de nosotros.